EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS.

POR INDICIOS...

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON FERNANDO BOCCHERINI.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro Martin, en la noche del 3 de Marzo de 1879.

MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

Oficinas, Pozas, 2, segundo.

1879.

POR INDICIOS...

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON FERNANDO BOCCHERINI.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro Martin, en la noche del 3 de Marzo de 1879.

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y C.ª
Calle de los Caños, número 1.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA	*Sra. Longoria.*
MARÍA	*Srta. Grajales.*
ANTONIA	*Sra. Raso.*
LUIS	*Sr. Simó.*
DON ROMAN	*Sr. García.*

LA ACCION EN UNA CAPITAL DE PROVINCIA.
EPÓCA ACTUAL.

La propiedad de este juguete pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *El Teatro,* perteneciente á los *Sres. Hijos de A. Gullon,* son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

Despacho en casa de D. Roman; balcon á la izquierda; puertas á la derecha y al foro; una mesa junto al balcon con libros y papeles, estantes, un espejo frente á la puerta lateral, etc. Roman estará disponiéndose para salir y Juana con un gaban al brazo.

ESCENA PRIMERA.

ROMAN Y JUANA.

ROM. (Mirando por los cristales del balcon.)
(Aun está!... Por vida de!...)
JUANA. Qué dices?
ROM. (Y que yo tenga
que marcharme!... Cuando venga!...)
JUANA. Pero qué te pasa?
ROM. (Distraido.) Qué?
Nada, mujer. El gaban
dónde está?... Donde le has puesto?
JUANA. Tómale. (Se lo pone.) Huy, qué indigesto
te vas haciendo, Roman!
ROM. Indigesto? Sí; tal vez.
(Vuelve á mirar al balcon.)
(Y no se vá!) Dime, Juana
dónde fuiste ayer mañana
tan tempranito?... A las diez?
JUANA. Pues no lo sabes? A casa
del diamantista.

ROM. Sí, ya;
pero despues...
JUANA. Claro está;
por mi sobrina.
ROM. (Esto pasa
ya de la raya!... No puedo
pillarla en una mentira!)
JUANA. Ay, Roman, cómo delira
tu cabeza!
ROM. Te concedo
que hay momentos!... pero sabes
que son muy raros... Me voy.
(Hace que se va y vuelve á asomarse.)
(Calla, se fué!) Juana, hoy
vendré tarde... asuntos graves...
(Dónde estará?) (Volviendo á mirar.)
JUANA. Sí; ya veo.
Desde que eres empresario...
ROM. Qué?
JUANA. Te has vuelto estrafalario,
y hasta celoso.
ROM. Lo creo.
JUANA. Pues es un mal.
ROM. Y qué quieres?
Paciencia.
JUANA. Se me figura
que en esto llego á una altura,
donde hay muy pocas mujeres.
Si no, quién consentiria
tanto delirio? Pues qué,
piensas de muy buena fé,
que vence amor en un dia?
Qué digo? En una mañana;
en unas horas no más
que está mirando; además...
ROM. Y con mirar, no se gana?
JUANA. Algun desprecio, corriente;
pero otra cosa...
ROM. Tambien.
JUANA. Ninguna mujer de bien
tales sospechas consiente.
Y en poco miras tu honor,

cuando á ultrajarme te avienes,
cuando, en tus celos, no tienes
ni fundamento en rigor.
Que mira un hombre? A saber
por quién será.

ROM. No hay tu tia.

JUANA. Bien puede ser por María!
Habiéndola visto ayer,
que del colegio salió,
le habrá gustado y seguido...

ROM. Y aquí estoy, porque he venido?

JUANA. Y quién me dice que no?

ROM. Quién? Tu marido. Y me fundo
en la experiencia. Casadas!...
Qué frutas más codiciadas
en este pícaro mundo!

JUANA. Y es eso lo que has sacado
de tanta comedia?

ROM. Sí.
El mundo se estudia allí,
cuando antes no se ha estudiado.
Y ciertamente da gusto
considerar los maridos
todos ellos convertidos...

JUANA. En bobalicones?

ROM. Justo.
Luego despues las intrigas
de bastidores.... Zambomba!
Cada amigo es una bomba,
que estalla entre sus amigas.
Casadas, como solteras;
adustas, como joviales;
todas, todas son iguales,
con todas se parten peras.
Y adquieren por varios modos
tantos maridos al dia,
que son una letanía.
Para juzgarlos á todos
baste decir, voto á briós!
que el uno es para almorzar,
el otro para cenar,
y el otro... me marcho; adios.

JUANA. (Pobre Roman!) Ven aquí.
ROM. Qué quieres, vamos á ver?
JUANA. Bien sabes que tu mujer
no puede engañarte á tí.
ROM. Zalamerías!.. Ba!.. Ba!..
JUANA. Llámalo así, ó como quieras;
pero son muy verdaderas
y el tiempo te lo dirá.
ROM. Corriente; más por de pronto
se me hace tarde; hasta luego.
JUANA. Vete con Dios, que reniego
de un hombre celoso y tonto.

ESCENA II.

JUANA.

Señor! parece mentira.
Qué cambio tan radical!
Desde hace unos cuantos meses
tiene un carácter, que ya.
Santa paciencia! Busquemos
á mi sobrina, y quizás,
aunque ella es muy reservada,
con maña se encontrará
por quién está suspirando
el ente de ese portal.
Antonia... Antonia. (Llamando.)

ESCENA III.

JUANA y ANTONIA.

ANT. Señora,
llamaba usted?
JUANA. Dónde está
la señorita?
ANT. En su cuarto
cosiendo.
JUANA. Pues la dirás

que quiero hablarla.

ANT. Al instante.

(Se dirige á la puerta lateral.)

JUANA. (Deteniéndola.) O si nó, nada... (será
mucho mejor que allí á solas...)

ANT. Muy bien, quiere usté algo más?

JUANA. Sí; limpia el polvo á esa mesa
y á los armarios. (Sale.)

(Antonia se pone á limpiar la mesa con un plumero que habrá sobre una silla.)

ESCENA IV.

ANTONIA, luego LUIS.

ANT. Ajá.
Cuánto papelote, cuánto!
Vamos, comedias serán.

LUIS. (Entrando por el foro.)
Está el Sr. D. Roman?

ANT. Quién es usted? Cielo santo!
Tú por aqui!

LUIS. (Zapatetas!
Antonia!)

ANT. Luis, quién diria
que al fin y al cabo...

LUIS. Hija mia,
qué hermosa estás!

ANT. (Qué discretas
son siempre sus expresiones!)
Y tú, no te encuentras mal?

LUIS. Sí; me han probado tal cual
mis largas expediciones.

ANT. (Y no me abraza!)

LUIS. (Señor,
qué hallazgo tan divertido!
Me encuentro un amor perdido
buscando otro nuevo amor!)

ANT. (Qué pensará?... Mentecato!)

LUIS. (Pues nada; ruede la bola.)

ANT. (Qué tonto! Me encuentra sola...)

LUIS. (Echarlo todo á barato.)

Antonia!...

ANT. Luis...

LOS DOS. Qué querias?

ANT. Te encuentro yo no sé cómo...

LUIS. Si me has dejado hecho un plomo!
La emocion...

ANT. Pues no sabias
mi paradero?

LUIS. Por quién?
Supongo que habrás venido
á probar algun vestido.

ANT. Si ya no coso!

LUIS. Está bien.
Entonces, qué haces aquí?

ANT. Qué quieres? Desesperada,
porque hoy por hoy la puntada
no dá bastante de sí;
me hablaron de D. Roman,
vine á servir de doncella,
y aquí estoy.

LUIS. (Con ironia.) Siempre mi estrella
me lleva, donde mi afan!

ANT. Y cuándo has llegado, dí?
Te encontrarás muy cansado?
Habrás venido embarcado
mucho tiempo?

LUIS. Mucho, sí.
Desde la Mancha á Sevilla,
desde Sevilla hasta Irún,
he parecido un atún
metido en una barquilla.

ANT. Sin acordarte...

LUIS. De qué?
De que adoraba á mi novia?
Si hubieras visto en Segovia
lo mucho que te lloré!

ANT. De veras?

LUIS. Por tí anhelante
corrí por toda la España;
llego, te busco y me estraña
el no encontrar tu semblante.
Visito á un amigo, y zás!

me encaja una comision,
y vengo aquí de rondon
buscando un ángel.

ANT. Quizás
á mi señorita?

LUIS. Justo;
la misma. Con que haz favor
de decir que hay un señor
que quiere tener el gusto
de saludarla.

ANT. Sí; pero
vamos á cuentas; yo sé
que espera á su novio.

LUIS. Y qué?

ANT. Serás tú ese caballero?

LUIS. No he dicho, bobalicona,
que vengo en su nombre, dí?

ANT. Me escamo.

LUIS. Te escamas?

ANT. Sí.
Por qué no viene en persona?

LUIS. Celosa, por no poder.

ANT. Y por qué no puede?

LUIS. Bá!
por que tiene... (que tendrá?)
un pié malucho, mujer.

ANT. Será verdad?

LUIS. Hija mia,
tan verdad, como te quiero.

ANT. (Acercándose demasiado á Luis.)
Quítate de ahí, embustero.
Voy allá.

LUIS. Pero la tia
que no lo sepa.

ANT. Corriente.
No quieres más? (Con intencion.)

LUIS. Voto á brios!
Abraza.

ANT. Gracias á Dios,
que se ha entendido la gente!
(Se deja abrazar y vase.)

ESCENA V.

LUIS.

Magnífico!.. Cuánto vale
quien inventó la mentira!
Por ella está boca abajo,
quien debe estar boca arriba.
Por ella la pobre Antonia
va á hacer el papel de víctima,
que aquello fué una humorada
y nada más... ahora iria
el heredero de un título...
Qué presunciones... Más siga
si quiere en sus trece, en tanto
que busco un medio... María!
esa sí que es un tesoro;
esa sí que me fascina!
Aquí vienen ya!.. Finjamos,
que el fingimiento es la vida.
(Pónese á arreglar la corbata al espejo, dando la espalda á la puerta por donde salen Antonia y Maria.)

ESCENA VI.

LUIS, ANTONIA y MARIA.

MARIA. (A Antonia.) Con que tu novio?
ANT. Cabal;
y amigo del suyo.
MARÍA. Quita.
Será su criado?
ANT. Vaya!
que tiene usté unas salidas!...
Todo un señor... Allí está;
mírele usté.
MARIA. Bien, querida;
déjame sola... Que nadie
se entere de la entrevista.
ANT. Queda á mi cargo. En tosiendo,

señal que viene su tia. (Váse.)

MARÍA. Caballero... (Admirada.) Luis!

LUIS. (Volviéndose.) Señora,
dispense usté mi venida;
pero un deber imperioso
á molestarla me obliga.

MARÍA. No entiendo; los cumplimientos
y las ficciones me indignan.
Explíquese usté por tanto...

LUIS. (Qué la diré; voto á cribas!)

MARÍA. (Veremos por donde sale,
que no es fácil la salida.)

LUIS. Mi amigo... (Con intencion.)

MARÍA. Su amigo?

LUIS. Sí.
(Qué torpe!)

MARÍA. No sé.

LUIS. María;
mi amigo... (Señalándose á sí.)

MARÍA. Sepa usté, Luis,
que yo no entiendo de enigmas.
Me anuncian á un caballero
que no es usté; sorprendida
vengo á saludarle y me hallo,
con quién? Quizás, Antoñita,
mucho mejor se lo indique.

LUIS. (Se lo ha charlado!) No, hija;
aquí hay una explicacion,
y una explicacion sencilla.
Usted ha sido engañada.

MARÍA. Engaña...

ANT. (Tosiendo dentro.) Jem, jem.

MARÍA. Mi tia.
(Corre á ocultarse á la puerta del foro.)

LUIS. (Registrándose todos los bolsillos.)
Dónde estará mi comedia?
Aquí la traigo escondida.
(Comienza á sacar un rollo de papeles. Antonia, entre tanto, sale de la puerta lateral y dice:)

ANT. Quién es el que engaña, quién?
Ingrato! por la mentira.
(Le da un pellizco y le hace tirar los papeles.)

LUIS. Dem nio! (Entrase corriendo Antonia.)
MARÍA. (Asomando la cabeza por la puerta.) No viene Luis?
LUIS. Por ahora, no. (Recogiendo los papeles.)
MARÍA. (Saliendo.) Qué alegría!
No vale usted el sustazo,
que tengo ahora mismo encima.
Esplíquese usté.
LUIS. (Cojiendo á María del brazo y llevándola al otro extremo de la puerta y con voz muy baja).
Bien sabe
que en dos meses y unos dias
que la he tratado... (Caramba,
como me duele!) Decía
que en este tiempo motivos
no tiene de mi perfidia.
Recuerde usted el colegio,
recuerde usté aquella esquina
donde esperaba el instante
que nuestro amor absorbia.
Fijos mis lánguidos ojos
en su mirada tranquila,
ni en otro cielo soñaba,
ni en otro mundo vivia.
Me escribe usted, que saliendo
de su prision consabida
con un pretesto cualquiera
viniese á su casa misma.
Busco el pretesto, lo encuentro,
lo traigo aquí, y cuando ansía
mi corazon adorarla,
fiel su gratitud rendirla,
usted sin duda impaciente
por sueños, ó por intrigas,
permítese ciertas dudas,
que no la son permitidas.
Esta es la triste verdad
del caso.
MARÍA. Quién lo diría!
Parece usted un bendito
segun lo bien que se explica.
Y si es así, por qué entonces
anuncia usté su visita

como un amigo? Qué causas
al fingimiento le obligan?
Más ya se vé, como Antonia
le escucha, y lo que quería
es comer á dos carrillos,
se aguó la fiesta enseguida.
Y yo que me disculpaba,
como si fuera una niña,
diciendo, que por la otra
tan solamente venía?
Conque es decir, qué ha salido
todo verdad? Ah! la ira
no me permite acabar!
Infame, trapisondista,
malvado, engaña-doncellas,
perdido...

ANT. (Tosiendo dentro.) Jem, jem.

MARÍA. (Corriendo al foro.) Mi tia!

ANT. (Saliendo.) Conque eso es cierto? Traidor,
vil asesino, estantigua,
calumniador, intrigante.

LUIS. (Jesús, y que algarabía!)

ANT. (Pellizcándole.) Prosigue así, que al final
me lo dirás, embrollista.

LUIS. Condenada!

MARÍA. (Asomándose.) Viene Luis?

LUIS. Qué ha de venir! (Incomodado.)

MARÍA. (Saliendo) Pues decia
que es usted un mal nacido,
que no quiero sus visitas...
Lo entiende usted?.. Que me estorba!

LUIS. Me marcharé y muy deprisa,
si usted no me deja hablar
á mi manera...

MARÍA. Y creria
satisfacerme!.. Sí escusa
venir diciendo mentiras.
Sí ya sé las relaciones
con la doncella.

LUIS. María...

MARÍA. Sí se que usted, miserable!
hace un momento, entre dichas

la dió un abrazo.

LUIS. Señor,
cuánta calumnia en un dia!

MARÍA. Calumnias, sí!.. Ya comprendo
todo su amor! (Llorando.)

LUIS. (Bajo á María.) Por San Dimas!
No encaje usted disparates,
y escuche cuanto la diga.
Si mi conducta la extraña,
si mis ficciones la indignan,
ni debe achacarlo á engaño,
ni Antonia es quien lo motiva.
Y tan ridículos celos,
como en su pecho se abrigan,
en vez de causarme enojos
debieron causarme risa.
Antonia, ¿quién es Antonia
para rival de María?
Por dónde usted se presume
que la he querido en mi vida?
Verdad es que hace un instante
bajo otro nombre venia;
más todas son precauciones,
y precauciones debidas.
Ni tales amores hubo,
ni yo he tratado á esa chica,
sépalo usted para siempre.
(Mentira, contra mentira.)

MARÍA. Será cierto? (Con alegría.)

(Durante esta relacion Antonia, no oyendo, principia á sacar la cabeza por la puerta, y vá paulatinamente avanzando, hasta que al fin de ella se coloca entre María y Luis.)

ANT. Qué ha de ser!
No le oiga usted, señorita!
Con que ni me has conocido,
ni me has tratado en la vida?

LUIS. Repórtese usted.

ANT. No quiero.
Te he de decir picardías
hasta que me canse.

MARIA. Antonia,
por Dios, no venga la tia.

LUIS. (Pues no es malo el zipi-zape:
qué situacion tan lucida!)
ANT. Y nada te sirve, no;
que te he de hacer tajaditas,
que te has de acordar de mí.
MARIA. Antonia...
LUIS. Qué tonteria!
Déjela usted; sus palabras
no pueden herir. (Pellizca.)
JUANA. Antonia... María... (Dentro.)
MARIA. Ay, Dios!
que viene!...
LUIS. Quién?
MARIA. Quién? La tia.
(Corren á ocultarse María y Antonia, cada una por su puerta, y al salir ésta última por la lateral, tropieza con Juana, que entra.)

ESCENA VII.

LUIS, ANTONIA y JUANA.

ANT. Jesús!
JUANA. Qué loca, mujer!
De dónde vienes?... Qué hacias
sin contestar en dos horas
que estoy gritando?
ANT. Ahora iba...
JUANA. Y este señor...? (Calla, el tonto (Reparando en Luis.)
que se albergaba en la esquina!)
Puedo saber, caballero,
qué busca usté?
LUIS. Yo...
ANT. (Interrumpiéndole.) Venia...
JUANA. Cállese usté, y á otra parte.
(No me engañó mi sobrina.)
(Váse Antonia.)

ESCENA VIII.

LUIS y JUANA.

JUANA. Solos estamos; ya puede
decirme...
LUIS. Señora mia,
á su imperiosa pregunta,
qué quiere usté que la diga?
Busco al Sr. D Roman.
JUANA. (Sí; te comprendo.) Y queria...
LUIS. Hablarle de un asuntejo
que me interesa; una obrilla
que yo la juzgo muy buena,
y mis amigos bonísima.
JUANA. Pues no está.
LUIS. Sí; ya lo sé:
eso es lo que me decia,
hace un momento esa jóven:
más como no tengo prisa,
y me urge verle, esperaba...
JUANA. Su vuelta?
LUIS. Cosa sencilla.
JUANA. Y acaso usted entre tanto, (Con ironia.)
por distraccion, la leia
alguna escena?
LUIS. (Demonio!
Si habrá escuchado?) Qué risa!
No piense usté que me ocupo
en unas cosas tan mínimas.
JUANA. Pues mire usté, francamente,
nada de estraño tendria;
en los efectos dramáticos
es sumamente entendida.
LUIS. (Te burlas?)
JUANA. Luego despues,
como el amor es la intriga,
y en las cuestiones de amor
el hombre no sabe pizca...
LUIS. (Estoy en brasas!)
JUANA. Creí,

que usted le consultaria
alguna cuestion sin duda
bastante dificililla.
Pongo por caso, un sujeto
que para alguna entrevista
con un empresario, aguarda
desde un portal su salida.
Llega á la casa; pregunta,
«No está,» le dice la chica,
y espera porque no tiene
quien los momentos le mida.
Diga usté, no es situacion
de mucho efecto?

LUIS. Divina!
No faltaba más que otro rasgo,
y *tableau*.

JUANA. Cuál?

LUIS. Que una tia,
de su sobrina se entiende,
en ocasion imprevista,
suponga que ha conocido
la situacion consabida.

JUANA. Y si tiene antecedentes?

LUIS. Tanto mejor.

JUANA. Y si ansía
decirle cuatro verdades,
pero verdades bien dichas?

LUIS. Eso es sublime! Ni Tirso,
ni el mismo Moliére podria
imaginarse una escena
tan seductora, tan linda.
Si yo trabajara al lado
de usted, qué cosas haria!

JUANA. De veras, don?..

LUIS. Luis, señora.

JUANA. Parece usté hombre de chispa.

LUIS. Mil gracias para rival
bastante se necesita.
(Asoma Roman por la puerta del foro.)

ROM. (Cuernos!)

JUANA. La piedra de toque
está muy bien comprendida.

Me gustan tales lisonjas.
ROM. (Habrá infamia!)
LUIS. Qué delicia!
Haberse unido dos génios
iguales!
ROM. (Qué villanía!)
JUANA. En fin, me agrada usté mucho.
ROM. (Les voy á romper la crisma!)
Infames!!

ESCENA IX.

Dichos, ROMAN.

LUIS. Eh?
JUANA. (Mi marido!)
LUIS. (Don Roman!)
ROM. Sigan ustedes.
LUIS. Nosotros!
ROM. Justo. (A Juana.) Bien puedes
con libertad... sin cumplido...
JUANA. Mil gracias; pero el señor
te busca á tí solamente.
LUIS. Cabal.
ROM. (Roman, sé prudente
hasta saberlo mejor!)
Y á usté que se le ofrecia?
LUIS. Un asuntejo preciso...
JUANA. Entonces, con su permiso...
ROM. Véte con Dios, hija mia. (Con ironía.)

ESCENA X.

LUIS y ROMAN.

ROM. Usté me dirá en qué puedo
servirle... (La ira me asedia!)
LUIS. (Aquí viene mi comedia,
como de molde á mi enredo.)
ROM. Sírvase usted... (Ofreciéndole una silla.)
LUIS. (Sentándose.) Un minuto,

le vengo á usté á molestar;
solo quisiera mostrar
de mi talento algun fruto.
Yo soy un vate ignorado
que busco nombre en la escena.
Esta comedia es muy buena.

ROM. No lo dudo. (Desdichado.)

LUIS. Sí, señor: y es mi deseo
que usted se convenza.

ROM. (Inquieto.) Ya.

LUIS. Si viera usted como está
desarrollada!

ROM. (Id.) Lo creo.
Nada; permítame usté,
y ya la veremos.

LUIS. Antes
le explicaré en dos instantes
alguna escena.

ROM. (Id.) Y á qué?

LUIS. Supóngase usté un ente.
de mal instinto, celoso...
Este señor es esposo
de una beldad.

ROM. (Id.) (Imprudente!)

LUIS. Considere usté despues
un jóven guapo, elegante,
que está prendado el tunante
de aquella señora.

ROM. Pues.
(Habráse visto descaro!)

LUIS. Ella, bastante coqueta,
le abre una puerta secreta,
y el otro sin más reparo
cuélase al punto en la casa,
y allí proyectan los dos
envenenarle.

ROM. (Tomando la situacion por suya.) Por Dios,
que no lo harán! (Se levanta.)

LUIS. Qué le pasa?

ROM. Nada. (Ya iba á declarar...) (Se sienta.)

LUIS. Se afecta usted al momento?
Pues lo mejor de este cuento

se queda por relatar.
Escuche usted un trocito
donde el cabello se eriza.

ROM. (Qué lástima de paliza!)

LUIS. Ya lo encontré! Es muy bonito.
(Hojeando los papeles.

(Leyendo.) Don Juan y doña Leonor.
El amante y la mujer.
Ella se pone á coser,
y el dice con gran calor.
"Horrible atrocidad son los amores,
"que nos abrasan con su ardiente fuego;
"pues dan por resultado, hermosa mia,
"que de la frente se nos caiga el pelo.
"Encima de una mesa, con los codos,
"pasamos horas de mortal desvelo...
"Maldicion!... Maldicion!... Nunca se cierran
"nuestros ojos y luego... luego... luego...
"luego por la mañana desgreñados
"no queremos tomar el alimento
"que nos es necesario á nuestra vida,
"y si acaso almorzamos, no comemos.
"Leonor contesta: "Ingrato; pero vives..."
"Y él replica: "Que vivo estás diciendo!
"para qué tienes ojos en la cara?...
"No ves que sólo soy un esqueleto!"
En esto llega el marido,
y los atrapa en el lazo.

ROM. Y no regala un trancazo
para escarmiento al Cupido?

LUIS. Cá; si el otro le subyuga,
pues se lo explica de modo
que queda, despues de todo,
más fresco que una lechuga.

ROM. Miente usted, no le respeta; (Levantándose.)
pues sabe, en tal desacato,
dónde le aprieta el zapato:
si, señor, donde le aprieta.
Y ya que busca formal
este momento oportuno,
prepárese usté Don... (Tuno:
le voy á abrir en canal.)

(Principia á pasearse.)

LUIS. (Caramba! Debe ser bueno
cuando asi se posesiona.)
(Se levanta y le da en el hombro.)
Oiga usted; esta persona
es quien prepara el veneno.

ROM. Y llega á matarle? (Paseando.)

LUIS. (Paseando detrás.) Llega.

ROM. Miente usted!

LUIS. Cero y van dos!
Si; rebienta y, voto á brios!
como un garbanzo de pega.

ROM. Le digo á usté que se engaña.

LUIS. (Si sigo así me deshace.)
Pues qué, no le satisface
esta conclusion?

ROM. Patraña!
Aquí no hay comedia, no,
sino realidad y pura;
acaso usted se figura
que no lo comprendo yo?

LUIS. (Está loco!) D. Roman:
vuelva usté en sí... no delire...
atiéndame usted, y mire
el manuscrito: «D. Juan
y Doña Leonor Betanzos.»
Lo está usted viendo clarito?

ROM. No, señor. (Sin mirar.)

LUIS. Si aquí está escrito
con letras como garbanzos!

ROM. Pues bien, no quiero escuchar
ya más escenas.

LUIS. Corriente.
Eso es ya muy diferente.
(Pensemos en escapar.)
Tome usted (Dándole la comedia.)

ROM. (Volviéndose.) Qué?

LUIS. La comedia.

ROM. Tírela usted.

LUIS. Poco á poco!
(Pues señor; se vuelve loco
si es que Dios no lo remedia.)

Vaya; deseche ese espanto
y hasta otro rato... Me alejo.
El manuscrito lo dejo
sobre esta mesa. Entre tanto
ninguno mire al través
de las fingidas desgracias.
Que usté se alivie

ROM. (Mal humorado.) Mil gracias.

LUIS. Ya volveré; hasta despues. (Váse.)

ESCENA XI.

ROMAN.

Uy, qué calor!... Qué demonios!
Estoy furioso!... No puedo!...
Hay que averiguar! Antonia
puede servirme, y si llego
á tener pruebas más claras
de las que al presente tengo,
mato á mi mujer despues
de ahocarme á mí y ese necio.
Antonia...

ESCENA XII.

ROMAN, ANTONIA.

ANT. Qué quiere usted?

ROM. (Cogiéndola del brazo.)
Vas á decirme corriendo
toda la verdad del caso.
Conoces á ese sugeto
que ahora ha salido?

ANT. (Ay, qué ojos!)
Cómo me miran!... Qué miedo!)

ROM. Contéstame!

ANT. Sí, señor.

ROM. Y quién es?

ANT. Un caballero.

ROM. Eso ya lo sé. Más claro;
con qué intencion, con qué objeto
viene á esta casa, lo sabes?
ANT. Sí, señor.
ROM. Pues sin rodeos...
ANT. Sí señor.
ROM. Díme, la quiere?
ANT. Sí, señor.
ROM. Hace algun tiempo?
ANT. Sí, señor.
ROM. Cuanto, muchacha?
ANT. Sí, señor.
ROM. Cuánto, al momento?
ANT. Dos meses.
ROM. Dos?
ANT. Sí, señor.
ROM. Y habló ahora mismo aquí dentro...
ANT. Sí, señor.
ROM. De sus amores?
ANT. Sí, señor.
ROM. (Soltándola.) Me engaña, cielos!
Traidora, más que traidora!
ANT. Sí, señor.
ROM. (Volviéndose.) Qué estas diciendo?
ANT. Yo; nada. (Me ha de pagar
cuantas perradas me ha hecho.)
ROM. No puede ser! Necesito (Paseando.)
beber su sangre!!
ANT. Eso, eso:
sí, señor; que es un canalla.
Figúrese usté si tengo
motivos para llamarle
canalla... ¡Hace año y medio
que me entregó el corazon!
Dichosos tiempos aquellos!
ROM. Qué?.. qué dices?
ANT. Sí, señor;
y una mañana, fingiendo
un viaje á las islas Chinchas,
se me escapó.
ROM. Bien, al hecho.
ANT. Dígame usté, no es infamia?

ROM. Todo lo que quieras; pero...
ANT. No tiene perdon de Dios!
ROM. Concluye.
ANT. Qué iba diciendo?
ROM. Que se te escapó.
ANT. Y en tanto
que le juzgaba muy léjos,
el pícaro enamoraba
á mi...
ROM. (En actitud trágica,) Silencio; silencio.
Deja ese nombre fatal,
deja mi honor en su puesto.
ANT. Y no hay justicia!
ROM. No temas.
Ya llegará el escarmiento!
ANT. Sí; porque no crea usté
que hay corazon. Ni por pienso!
No tiene amor; lo que busca
yo bien me lo sé!
ROM. Silencio.
ANT. Si viera usté qué ambicioso!
ROM. Con que su fin es perverso?
Con que ni el honor respeta?
ANT. No, señor.
ROM. Con que ni aun eso?
ANT. No, señor.
ROM. Con que no tiene?..
ANT. No, señor.
ROM. Con que no advierto?
ANT. No señor.
ROM. En mi delirio?
ANT. No señor.
ROM. (Sentándose.) Uf, qué mareo!
ANT. (Corriendo á él.) Le pasa á usted algo?
ROM. No.
vete de aquí; y al momento
que venga toda la casa...
la señorita... hasta el perro.
ANT. (Qué irá á hacer?)
ROM. No has escuchado?
ANT. Ya lo escuché!
ROM. Pues corriendo...

ANT. Ya voy. (Se está armando una,
que vá á valer un portento.)
(Váse.)

ESCENA XIII.

ROMAN, despues MARÍA, JUANA y ANTONIA.

ROM. Si; la diré algunas frases
que la hagan notar su yerro,
y cuando pida perdon
golpe de orquesta! Lo niego.
JUANA. Nos llamabas?
ROM. Os llamaba.
Vengan ustedes.
MARÍA. (Qué gesto!)
ROM. Acérquense aquí, señoras..
Y tú tambien. (Dirigiéndose á Antonia.)
(Con énfasis.)
Hace tiempo,
que el corazon presagiaba
amores, ódios y celos;
Más nunca pensé que hubiera
una mujer que cediendo,
trocase un amor, que es suyo,
por otro amor, que es ageno.
MARÍA. (Creyèndose aludida.) Perdon!
JUANA y ROM. (Admirados.) Perdon?
MARÍA. Reconozco
que soy culpable en estremo.
Pensé decírselo á ustedes
mas el temor... el respeto...
qué se yo?... Mucho le amaba
y hoy por hoy, ya le aborrezco!
JUANA y ROM. Qué dices?
MARÍA. Por mi fortuna
yo le cité á este aposento,
pensando que me quería
lo mismo que yo le quiero.

Vino; mas otros amores
guardaba aquí.

ROM. Santos cielos!
Esto más!... Conque á las tres?

MARÍA. Cómo á las tres? No comprendo.

ROM. (A Juana.) Contéstele usté, señora.

MARÍA. Mi tia! (Asombrada.)

ANT. (Otra te pego!)

JUANA. (Grave.) Roman; ya basta de bromas
y hablemos sérios, muy sérios.
Quién se ha atrevido á decirte
tal disparate?... Qué empeño,
en que ha de tener amores
quién sólo tiene desvelos?

ROM. Si yo lo he visto hace un rato
y Antonia además...

ANT. No es eso.

ROM. Cómo que no?

ANT. Si yo hablaba
de la señorita!

MARÍA. (A Antonia.) Bueno!

JUANA. Pues, sepa usté señor mio,
que tambien ese sugeto
viene por Antonia

ROM. Dále!
Sí, lo sé, y al mismo tiempo
por usted, y por María,
y por mí, y por los pucheros...
Que sé yo por cuántos viene,
si le proteje el infierno!
Pero ya he determinado
lo que le he de hacer; tú, al colegio;
usted, señora, á su casa
con sus padres, y respecto
á esta muchacha, que busque
donde servir: dicho y hecho.

JUANA. Está bien; sin detenerme
me marcharé, que no puedo
estar sufriendo desaires,
de quien sufrirlos no debo.

MARIA. Y yo me iré satisfecha,
para olvidarle, al colegio.

ANT. Y yo buscaré una casa
donde no haya trapicheos,
donde si una tiene novio
no se lo quiten corriendo.

ROM. Con que es decir, que el dejarme
halaga á todos? No quiero.
Usted estará á mi lado
para sufrirme los celos;
usted no tendrá ese novio,
y se casará al momento,
con el mayor de los hijos
del noble marqués del Cerro.
Eso es lo que quiere el padre
y estoy conforme.

MARÍA. Me alegro.
Por darle enojos me caso
y muy contenta!

ROM. Y al nécio,
que casi junto al abismo
con sus locuras me ha puesto,
yo le daré cuando vuelva
con su comedia en los sesos.

ESCENA XIV.

Dichos, LUIS.

LUIS. Con su permiso...

ROM. Adelante.

LUIS. Está usted más sosegado?
Señoras... (Qué habrá pasado, (Saludando.)
que tienen mústio el semblante?)

ROM. Usted querrá, de seguro,
saber el juicio final
de su comedia?

LUIS. No tal;
si el resultado lo auguro.
Lo que quisiera es hacer,
si usté me lo permitiera,
una correccion ligera
entre el marido y mujer.
Pensando y andando ví

una situacion preciosa.

ROM. Pues sepa usté que otra cosa
es la que miro yo aqui.
Que si pretende manchar
lo inmejorable que tengo
que es el honor, le prevengo
que yo lo sé conservar.
Y pues demuestra interés
en continuar su mentira,
confiese usté que delira
y está engañando á esas tres.

LUIS. A quiénes tres?

MARIA. Señor mio,
no finja más, pues le advierto
que todo está descubierto.

ANT. Sí, señor.

LUIS. (Bonito lio!)
Con que es decir, puedo hablar
como si fuera en mi casa?

ROM. Sí, señor.

LUIS. Pues lo que pasa
es que me vengo á casar.
Me muero por su sobrina,
ella por mi, segun creo,
nos casa usted, y *Laus deo*,
la conclusion es divina.

ANT. Muy bien; y aquellas promesas?
Y aquel amor tan sagrado?

ROM. Y la comedia, menguado?

LUIS. Y á qué tamañas sorpresas?
Todo es verdad; relaciones
y cuanto quieran decirme,
pero á qué viene el pedirme
tan rudas explicaciones?
Al dedicarme á María
ningun amor me ligaba,
que Antonia, mientras viajaba
no recibió carta mia.
Y por lo tanto debió
dar lo pasado al olvido,
y si ella no lo ha querido
la culpa no tengo yo.

Mis frases claras están;
las pongo de manifiesto.
La comedia fué un pretesto,
y nada más, D. Roman.

ANT. Perfectamente; es decir
que me abandonas?... Quien crea
que á mí me ha dejado fea
se lleva chasco!.. A vivir!
Mañana mismo en Teruel
tendré los novios á cientos,
que un duque bebe los vientos
por que me case con él;
me marcho de aqui... Más tú
no me la dás!.. No hay tu tia!
(A María.) Cásese usted, hija mia,
que el chico vale un Perú. (Vase.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos ANTONIA.

LUIS. Gracias á Dios!.. Ya se fué!
Que se nos largue á Pekin.
Con que nosotros al fin (A María.)
nos arreglaremos, eh?

JUANA. Lo está usted viendo, celoso!

LUIS. Qué escucho? Usté por lo visto
pensaba... pues; vive Cristo!
que ha sido un lance chistoso?
Sin duda, porque á los dos...
Ja, ja, ja, quién lo diria!

ROM. Ria cuanto guste, ria! (Amoscado.)
pero le advierto, por Dios!
que es su pretension quimera;
pues quien engaña una vez,
pensando con madurez...

MARÍA. Inútil es que me quiera. (Adelantándose.)
Y si salí de mi encierro
fué por casarme de fijo
con un pretendiente; el hijo,
del noble marqués del Cerro.

LUIS. Mi padre!
TODOS. Cómo?
LUIS. Lo dicho.
Soy su hijo, aunque no les cuadre?
Con que es decir que mi padre
ya me casaba?.. Es capricho!
ROM. Por razones de interés,
aun cuando no conocia...
LUIS. Usté prometió á María
en matrimonio?
ROM. Eso es:
LUIS. Pues casualidad mayor!
ROM. Así se hacen hoy las bodas.
LUIS. Y así salen casi todas.
él malo, y ella peor.
MARÍA. En fin, la fortuna aquí
nos une de dos maneras.
Con que quieras ó no quieras
hay que casarse?
MARÍA. Por mí...
LUIS. Yo, en pago á tus beneficios,
desde hoy seré muy formal.
MARÍA. Ya lo veremos!
JUANA. (A Roman.) Qué tal?
Vuelve á juzgar por indicios.
(Dirigiéndose al público.)
Pedir un aplauso ansía
el autor... me lo ha encargado;
por la obra, si os ha gustado:
si nó por galantería.

CAE EL TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, de *D. Fernando A. Fé*, Carrera de San Gerónimo núm. 2 y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.